

Reflexiones finales

Luego de haber recorrido los trabajos sobre cinco países de la Región presentados en los capítulos anteriores, cabe aquí plantear ciertas reflexiones finales que rescaten algunos hallazgos comunes, como balance del pasado y como perspectivas para el futuro. En primer término, y desde el punto de vista de la capacidad regional de investigación, el proyecto permitió comprobar que la realización de investigaciones de buena calidad, independientes y colaborativas, basadas en instituciones de investigación y de enseñanza superior, no sólo sigue siendo posible, sino que con sus resultados puede aportar elementos valiosos al conocimiento y a las políticas sociales.

En los aspectos sustantivos, los resultados de los estudios que integran el Proyecto regional constituyen avances significativos. Los jóvenes en situación de pobreza son una población crítica para las políticas sociales, sea por su magnitud y sus carencias relativas, sea por la continuidad que ambas características muestran a lo largo del tiempo; se trata de un problema de “flujo” y no de “stock”. Las políticas, por lo tanto, no pueden ser puntuales y esporádicas sino que deben tener integralidad, continuidad y permanencia.

Como respuesta a esta realidad, existe una gran variedad de programas de formación dirigidos a esta población. Sin embargo, estos programas presentan deficiencias en términos de:

1. Cobertura, dado que no sólo llegan apenas a una pequeña porción de la población objetivo, sino que no toman en cuenta la diversidad interna que muestra este sector de jóvenes. En particular, aquellos pertenecientes a los sectores más desprotegidos reciben una mínima atención..
2. Coordinación, pues suelen constituir una yuxtaposición de iniciativas que compiten entre sí y dependen de diferentes centros

de poder.

3. Evaluación, pues en general no cuentan con objetivos claros ni con instancias de evaluación válidas y confiables. Cuando esa evaluación existe, sólo se refiere a la inserción laboral en un determinado momento, no habiendo instrumentos que permitan analizar el impacto que los programas tienen en las trayectorias educativas y laborales de los usuarios.

En los estudios aparecen, también, pistas que señalan la dirección de las iniciativas que permitirían superar estos problemas. A título de ejemplo, a continuación se presentan algunas:

1. La focalización en la población objetivo, sea por autoselección sea por reclutamiento diferencial, es clave para responder a sus necesidades. Esta focalización debe considerar, además, las diferencias internas en la población objetivo, para adecuar a ellas los contenidos, la duración y la metodología de la formación.
2. La introducción de estructuras curriculares modulares, que permitan la adaptación a las diversas circunstancias de los capacitandos; estas estructuras permitirían una mayor cobertura y una mejor adaptación a sus características diferenciales.
3. El incremento de la retención y de la calidad de la educación media son claves para brindar a este sector de jóvenes las herramientas básicas que les permitan insertarse en el mundo laboral. La formación profesional construye sobre esa base; por lo tanto, la primera coordinación necesaria es entre educación formal y formación laboral.
4. La separación y competencia –y en ocasiones los conflictos– entre distintos ámbitos jurisdiccionales, sea entre Ministerios de Educación y de Trabajo, sea entre jurisdicciones locales y nacionales, conspiran contra la efectividad de los programas. La dimensión local, y en particular la coordinación de las actividades en las zonas con predominio de población carenciada, permiten una conjunción de esfuerzos que puede ser aprovechada para el mejor funcionamiento de los programas.
5. La evaluación exige no sólo definir los objetivos de los programas en términos mensurables y alcanzables, sino que tiene que tener en cuenta las condiciones de ingreso de los capacitandos, sus antecedentes familiares, educativos y ocupacionales. Más aún, es

conveniente que los resultados sean observados en el mediano plazo y en varios momentos en el tiempo, para poder analizar su impacto en las trayectorias de los individuos.

6. La relación entre los programas y el sistema productivo, y en particular con las demandas ocupacionales, es clave, no sólo para la pertinencia de la capacitación, sino para la colaboración entre las instituciones capacitadoras y las organizaciones productivas en los procesos de formación, y en particular para la alternancia que suponen algunos programas. Esa relación no se limita a que las unidades empleadoras acepten determinadas actividades (por ejemplo, pasantías), sino que tendría que prolongarse en el tiempo para que hubiera un aprendizaje organizacional por parte de ellas.
7. Si bien el sistema de licitación agiliza notablemente el proceso de selección de instituciones ejecutoras de programas, la continuidad de las instituciones en los programas y el fortalecimiento institucional de éstas deberían ser tomados en cuenta. Los mecanismos de certificación de competencias de los egresados, y los de acreditación de las instituciones capacitadoras –casi inexistentes hoy en día– deberían ser promovidos.

Dos limitaciones deben ser tenidas en cuenta para enfocar en forma realista los desafíos que estas poblaciones objetivo plantean a la formación. La primera es la tensión entre las necesidades de los usuarios y las demandas del sector productivo: los jóvenes pobres suelen tener carencias que dificultan su inserción laboral, al tiempo que la tendencia de los empleadores es a “descremar” eligiendo a los mejor dispuestos en términos de competencias y capital social y cultural. En consecuencia, los programas tienen que actuar sobre ambas realidades para responder a la totalidad de las poblaciones objetivo.

La segunda gran limitación es la de los costos. En los países de la Región los fondos disponibles para estas actividades son escasos, lo que plantea al menos tres condiciones necesarias para su uso adecuado: la transparencia y eficiencia para hacer lo máximo posible con el mínimo de recursos, la visibilidad de los resultados para poder defender la relación costo-producto, y el realismo de las actividades propuestas para no tropezar con obstáculos insalvables.

Hasta aquí estas reflexiones finales, que de alguna manera sintetizan algunos de los resultados de este esfuerzo común. Quede como mensaje de este emprendimiento de investigación, la propuesta de realizar estudios de

este tipo en los países que no participaron en este esfuerzo y, con respecto a los investigadores que hicieron posible el proyecto, la perspectiva de continuar profundizando en el conocimiento y en las líneas de acción en este campo, en el que aún queda mucho por hacer.

M. A. G.